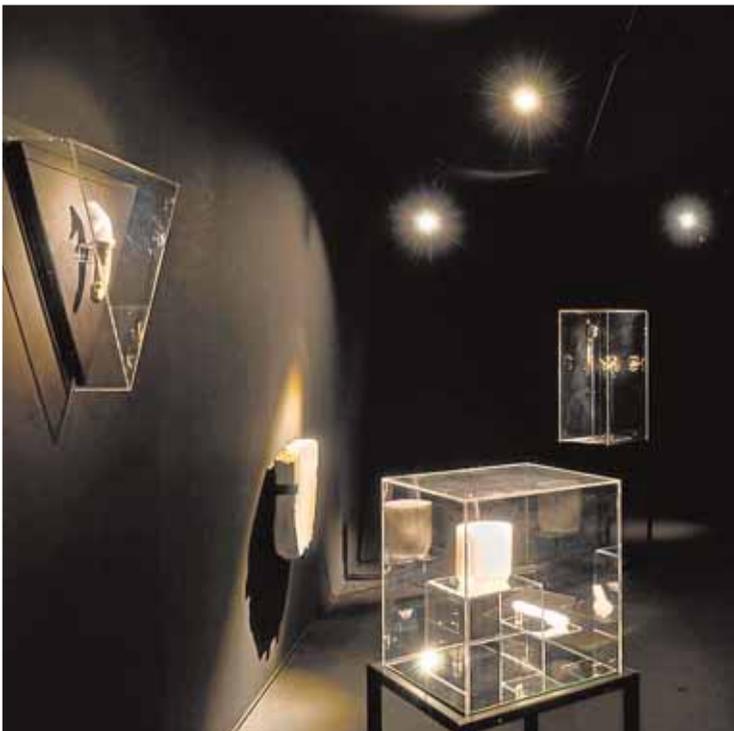




Imágenes de las piezas de la exposición 'En los bajos de la pirámide invertida', un proyecto del colectivo O.R.G.I.A., comisariado por Daniel Soriano, que puede visitarse hasta el 5 de octubre en el Centro Municipal Puertas de Castilla, en Murcia.

:: JOSÉ LUIS CARRILLO



xual, sino ritual»

–¿Por qué Egipto?

–O.R.G.I.A explica que la decisión de trabajar con la imaginería egipcia responde a varias cuestiones. Primero, es el origen de nuestra civilización contemporánea. Segundo, es una cultura muy pop, reconocible por todo el mundo y que forma parte de nuestro acervo cultural y visual: desde su tratamiento en nuestros estudios de Historia e Historia del Arte hasta cómics, películas, videoclips como 'Dark Horse' de Katy Perry, el intermedio de la Super Bowl de Madonna en el 2012, o la actuación de Beyoncé en el Coachella. Por último, y dejando atrás la apropiación occidental de los símbolos egipcios, O.R.G.I.A encontró en esta civilización un uso sin precedente de la mascarada y la prótesis, la construcción de roles a través de distintos artificios que completaban el cuerpo desnudo. Una mujer como Hatshepsut, una de las tres faraonas que se conoce que reinaron en el Antiguo Egipto, al vestirse con la peluca, la barba, el flagelo, el cayado y una ristra de distintos artilugios, pasaba de mujer a hijo de Ra.

Discursos pseudocientíficos

–¿Sobre qué realidad pretende poner el foco 'En los bajos de la Pirámide Invertida'?

–'En los bajos de la pirámide invertida', a través de la práctica de la 'arqueología de la sospecha', como la llama O.R.G.I.A, pone el foco en las distintas estrategias y dispositivos utilizados por el poder dominante para crear discursos 'naturales' con respecto, por ejemplo, a los comportamientos sexuales y de género; discursos pseudocientíficos con los que se pretende legitimar el pensamiento imperante. Y los museos han sido una de estas instituciones que han servido para crear un relato dominante y excluyente, ya que al nombrar algo como normal se identifica lo anormal, e incluso se definen otras categorías en relación a lo normal; por ejemplo: «La mujer es lo que no es el hombre». Desde su surgimiento en la Ilustración, en el XVIII, esta institución ha ordenado, clasificado, interpretado, descontextualizado y analizado desde una perspectiva, ¡única!, europea-occidental. Así, se ha instaurado un discurso colonialista que interpretaba –a conveniencia– distintas realidades. Por ejemplo, han constatado que gran cantidad de civilizaciones a lo largo de la Historia han desarrollado objetos con formas fálicas, pero la lectura que se le ha dado a este hecho ha sido ritual, como algo que ayudaba a la fertilidad; en

«En España hay un repunte en la violencia de género, y un discurso muy extendido que reduce al absurdo el feminismo»

«La principal categoría para la sociedad es la siguiente: cuerpo masculino, blanco y heterosexual»

ningún momento se ha permitido una lectura relacionada claramente con la búsqueda del placer.

–¿Qué lamenta y qué denuncia esta exposición?

–A través de la apropiación del lenguaje del museo, busca desarticular la falacia de que existe un único relato. Pretende introducir en el visitante una conciencia crítica con la que pueda enfrentarse a instituciones tan imponentes como los museos; se pretende que el espectador cuestione si la lectura de los hechos que se le ofrece es la correcta o no; si, realmente, esa lectura, es la correcta o no. A su vez, esta ruptura del relato oficial que cuentan los museos se extrapola a todo discurso narrado desde los púlpitos: las instituciones médicas, jurídicas, religiosas, educativas... Así, a través de la desestabilización de los conocimientos aprendidos y entendidos como naturales o dogmáticos, podemos crear el marco perfecto para introducir las siguientes preguntas: ¿qué es la sexualidad?, ¿qué es el género, el placer, el cuerpo...? También debemos interrogarnos sobre de qué manera estas ficciones se han creado e implantado en nuestra sociedad, y sobre por qué se ha tenido la necesidad de implantarlas.

–¿Qué estamos haciendo mal como sociedad?

–Estamos estancados en las etiquetas: hombre-mujer, hetero-homosexual... Y, realmente, son categorías excluyentes que intentan justificarse con un discurso médico: el hombre tiene pene, la mujer vagina, etcétera. Sin embargo, son categorías que, aunque parezcan estables, no lo son, ya que existen las personas intergénero, hermafroditas, que cuentan con ambos sexos; o cismujeres que en realidad son, como la ciencia indica, hombres genéticos, transexuales que se operan, transexuales que declaran que su género no lo marca su cuerpo y no entienden la necesidad de cambiar su sexo... Como sociedad, lo que estamos haciendo mal tiene que ver con la creación de categorías que conllevan la exclusión de otras identidades. La principal categoría para la sociedad es la siguiente: cuerpo masculino, blanco y heterosexual. Cuando esta 'verdad' sea anulada, algo que va en camino, seremos todos un poco más libres.

–En materias de género, sexualidad e identidad sexual, ¿qué es lo más alarmante y lo más esperan-

zador que tiene lugar en España?

–Hay muchas cosas alarmantes en España respecto a estas materias, pero le citaré algunas: sigue existiendo un discurso de odio hacia todo lo que no responde a la concepción binaria del género, y el Estado español continúa financiando, con dinero público, a asociaciones con este discurso, incluyendo a la Iglesia. Existen, y hay que explicarlo también en las aulas, sexualidades distintas a la heterosexual, y cuerpos más allá de los cisgénero. En España se ha producido un repunte en la violencia de género, y un discurso muy extendido que reduce al absurdo el feminismo.

Un 8-M muy esperanzador

Pero, aunque existen escollos que resolver, en nuestro país también existe un atisbo de luz y, por suerte, vivimos en un contexto muy positivo para avanzar. Somos el país más 'orgullosa' del mundo. La homosexualidad está abiertamente aceptada por la ciudadanía, salvo algunos ataques homófobos que están aumentando de manera preocupante. También hemos vivido un 8-M muy esperanzador para las mujeres, y vemos cómo el movimiento feminista cada vez está más organizado y consiguiendo que muchas de ellas vean la necesidad de esta lucha, sobre todo en su respuesta a casos como el de 'La Manada'. Y observamos también cómo se está progresando en la visibilización: tenemos un Gobierno paritario y con miembros abiertamente homosexuales.

–¿Cómo andan de información y criterio propio las nuevas generaciones?

–Podría decirse que entre las nuevas generaciones sí hay más conciencia de la pluralidad de identidades, e incluso que hasta leen algo de teoría feminista y 'queer'. Sin embargo, también vemos un incremento de la violencia de género en menores de edad, entre los que los móviles se han convertido en una tecnología de control más por parte de parejas tóxicas. Y la masculinidad, no solo en el caso de los adolescentes y jóvenes, sino de manera generalizada, se está radicalizando en respuesta a los distintos movimientos que la están desmontando, como el feminismo y los movimientos 'queer'. Por desgracia, a día de hoy seguimos escuchando de boca de menores las palabras 'maricón', 'marimacho' y 'bollera' empleadas como insulto.



Daniel Soriano.